

De la vida 28 años.

Jesus Antonio Hernandez Reyes

Image not found.

# Capítulo 1

Misteriosas las formas en las que obra el señor,  
Si todo lo conocido es obra del creador,  
Si todo lo hermoso es gracias a Dios,  
También lo desagradable se debe a Dios.

Las dudas me nacen porque ya no sé quién soy,  
Me siento como un cometa cuyo destino final es el Sol,  
Y mientras más me acerco a la luz,  
Mi cuerpo se va perdiendo y se oscurece mi espíritu.

Lejos quedaron los tiempos donde me sentía un campeón,  
Cuando la vida me sonreía y me consentía con lo mejor.  
Hoy la vida me da la espalda por querer buscar un fin superior,  
Tal vez no tenía nada de malo ser uno más del montón.

No tenía interés en conocer mi interior,  
Los vicios y las mujeres tenían toda mi atención.  
¿A qué joven no le interesa probar el camino de la tentación?  
Algo dentro de mí suplicaba por algo mejor...

Los placeres son momentáneos y con el tiempo se van devaluando,  
Y, para mi desgracia, por abandonarlos, en mi contra se voltearon.  
Antes, nublaban mi cabeza para hacerme sentir alegría,  
Hoy, solo me recuerdan con claridad que tengo un alma vacía.

La culpa es mía por elegir un camino que no me corresponde,  
Hasta en el cielo hay bandos y si no crees solo observa al cielo mismo,

Negar esta dualidad universal es como negar que no hay vida sin muerte.

Sin saber negué a mi bando, en el otro no encajo y hoy en el limbo vago.

“La búsqueda de la verdad”, ingenuamente dije,

Como si por leer un par de libros ya fuera digno de ella...

No creo haberme acercado ni un poco, pero si descubrí un par de cosas:

Mi ignorancia es tan grande como el Himalaya.

Y que nos gusta decirnos mentiras cual mantras hasta creerlas verdad.

Todos mentimos, nada nuevo, pero,

¿Cuántos reconocen que se mienten a si mismos, todo el tiempo?

¿Cuántos son conscientes que su ideología de vida esta marcada por su pasado?

¿Cuántos ya descubrieron que su “empatía” no es mas que un disfraz de su ego?

En fin, las preguntas sobran cuando la respuesta también será una mentira.

Me alejé tanto buscando tierras nuevas,

Que cuando quise regresar a mi barco se le había perdido la vela.

Me siento una gaviota perdida en altamar,

Por mas que me esfuerce en regresar a la playa, mi destino es morir en el mar.

Con asombro veo el mundo y entiendo que no pertenezco.

Me encantaría culpar a Dios, pero es mi pasado el culpable de mi sufrimiento.

Condenado a la soledad y a encontrar mi fuerza en el rencor.

Condenado al sufrimiento de vivir tan lejos de lo bello que es el amor.

A veces intento a los placeres mundanos regresar,

Unirme al resto y a la frivolidad volver a jugar,

Pero por más que lo intento mi pecho ya no se puede integrar.

Lo que antes le generaba adrenalina, hoy no más que indiferencia le da.

Hoy solo me aferro a lo único positivo que me queda,

El reconocimiento del amor como la máxima fuerza y lo regocijante que es la belleza.

La belleza del sol cuando se esconde por mi ventana.

La belleza de la luna cuando se aprecia radiante y estoica en la oscuridad.

La belleza en la sonrisa de un ser querido cuando es feliz.

La belleza que solo se aprecia cuando te acercas a observar las flores y las plantas.

La belleza y el amor,

Mientras les tenga aún existirá esperanza,

Y mientras exista la esperanza, aún habrá un poco de vida que dar.

Solo Dios sabe lo que después de hoy pasará.